

La Cerámica Ibérica de Isquia *

Por Emeterio CUADRADO.

I

Antecedentes

Dos guardianes avanzados vigilan la puerta de la maravillosa bahía de Nápoles: las islas de Capri y de Isquia. Estos nombres evocadores de bellezas incomparables, destacados en todas las guías turísticas de Italia, y conocidos en todos los países del mundo, tienen, además, para el arqueólogo un gran interés. Capri, la más famosa de las dos (y también la más pequeña), después de ser el lugar de recreo sin par de emperadores como Tiberio y Augusto, que la convirtieron en sitio de delicias, es hoy también punto de atracción para turistas, y sus hoteles y sitios de recreo han conservado a la isla la fama que adquirió en los tiempos del imperio romano.

Isquia (Ischia en italiano) (Fig. 1), mayor que su compañera (su superficie, de 46 km², es más de cuatro veces la de Capri), con

* Desde la primavera de 1950 en que conocimos la cerámica de Isquia durante inolvidable visita a la isla, tenemos hilvanado el presente trabajo, que no nos decidimos a publicar en espera de que el Lr. Buchner, su descubridor, diera a conocer los hallazgos. En el último número de Archivo Español de Arqueología, el Profesor García Bellido, debidamente autorizado, dá a conocer a los estudiosos españoles tan interesante material, por cuyo motivo nos consideramos en libertad de publicar nuestro trabajo.

encantos naturales también dignos de conocer, es, en cambio, mucho menos famosa y queda apagada y oscura ante el esplendor de su hermana. Ni grandes hoteles, ni ruinas imperiales, ni sitios de recreo. Su origen volcánico se acusa por doquier: el monte Epomeo, de 788 m. de altura, es un volcán extinguido, y el propio Porto d'Ischia, puerto natural de la isla, es un antiguo cráter invadido hoy por el mar. Fumarolas, aguas radioactivas y termales acusan que la actividad volcánica duerme, pero no está muerta. Sin embargo, esta isla tiene para el arqueólogo, si es, además, iberista, un atractivo especial. En ella ha sido encontrada cerámica ibérica, típicamente española.

Esta cerámica, que puede verse en el pequeño Museo de la isla, que dirige el Dr. Buchner con gran cariño, es el objeto de este pequeño estudio.

La visita que realizamos a la isla en 1950 con motivo del I Congreso Internazionale de Preistoria e Protostoria Mediterranea, no nos permitió, por su brevedad, un estudio detallado de los materiales, y hasta tuvimos la desgracia de que las fotografías que hicimos en el interior del Museo resultasen faltas de luz y, por tanto, inútiles para su publicación. Sin embargo, tomamos unos diseños que nos permiten investigar las características y el origen de esta cerámica y que, si bien ni están proporcionados ni exactos, cumplen su objetivo hasta tanto se publiquen las fotografías de los originales.

En el Museo de Isquia se ha podido reconstruir un kálathos cilíndrico, única pieza que pudimos ver completa. El resto de la cerámica son trozos más o menos grandes, pero uno sobre todo, fragmento del cuerpo y borde de un kálathos también cilíndrico, es de interés especial. Los restantes son trozos con decoración geométrica de semicírculos concéntricos, bandas y líneas onduladas y otros con decoración ya de carácter floral, aunque sin poder determinar los motivos completos (Fig. 3, 2).

Describiremos las dos piezas que consideramos las más importantes.

Es la primera un kálathos cilíndrico, única pieza que, aunque a falta de grandes fragmentos, pudo ser reconstruida (Fig. 3, 1). Su tamaño es de los más grandes habituales en estos vasos, y su decoración geométrica, de color rojo castaño, es, como puede verse en nuestro croquis, de semicírculos concéntricos, bandas y líneas onduladas. La disposición de estos elementos decorativos se caracteriza por la división del vaso en dos zonas por una ancha banda horizontal encajada entre dos líneas más finas. La zona superior, más alta que la inferior, se adorna con semicírculos concéntricos pegados al borde por el diámetro común, siendo el central más ancho que los restantes. Entre los semicírculos, grupos de líneas onduladas verticales, con la central más ancha que las restantes, dividen la zona superior en cuarteles, y el espacio entre ellos, los semicírculos y la banda central, se rellena con otros grupos de líneas onduladas horizontales, de las mismas características que las verticales.

La zona inferior se separa del borde del fondo por una faja estrecha, y su campo, dividido por grupos de líneas onduladas verticales, se rellena con semicírculos concéntricos separados por líneas onduladas verticales.

Las asas del vaso son del tipo de anillo chafado colocado curvo y decoradas con pequeños triángulos seriados.

La segunda pieza es un borde de kálathos también cilíndrico, con borde moldurado como el del dibujo (Fig. 3, 3). Su decoración es del tipo conocido de hoja de yedra exenta. Hemos hecho una

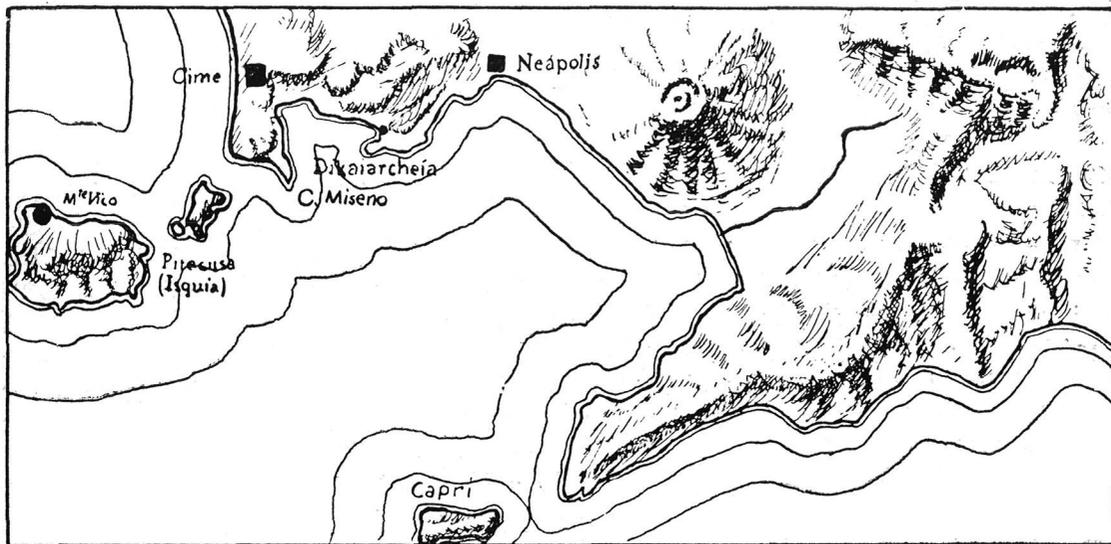


Fig. 1—La bahía de Nápoles y la isla de Isquia.

reconstrucción teórica del motivo decorativo, pues estimamos que se observan en el fragmento datos suficientes para hacerlo sin demasiado error. El vaso debió tener dos partes separadas por una faja horizontal. La superior, de la que conservamos el trozo, debió también estar dividida por bandas verticales constituidas por dos líneas rectas entre las que se desarrolla una serie de SS. Quedaba así dividida la parte superior en dos cuarteles opuestos con la decoración de hoja de yedra, y otros dos que incluían las asas, rectangulares y pegadas al vaso, decoradas con pinceladas de color, bajo las caules habría motivos decorativos desconocidos. La parte que podemos reconstruir la rellena la hoja de yedra exenta, con filamentos y brácteas. Los dos extremos de éstas se unen con una línea ondulada, y entre los filamentos y hoja se ven trazas de SS. Igualmente se nota el nacimiento de los roleos clásicos de este motivo decorativo.

Todos los fragmentos citados aparecieron en las excavaciones realizadas en el Monte di Vico (Fig. 1). Ocupa éste un promontorio que se adentra en el mar al NO. de la isla, alcanzando una altura de 116 metros sobre aquél, con fuertes acantilados cortados sobre el mar. En esta punta del Monte di Vico, que desde Casamicciola

se ve como un dedo gigantesco que señala al Norte sobre la bella bahía en que se enclava Lacco Ameno, perfectamente defendida por la naturaleza, debió alzarse la colonia griega, en un vertedero de la cual apareció nuestra cerámica, mezclada con fragmentos griegos y romanos, y también (y esto es de gran interés) con cerámica de la llamada gris ampuritana, así clasificada por el Dr. Pericot, y otros trozos exóticos que también aparecen en nuestros yacimientos ibéricos. Desgraciadamente, se carece de estratigrafía, y es de esperar que excavaciones en el poblado puedan aclarar este importante punto.

II

La isla de Isquia en la colonización griega de Occidente

Las circunstancias históricas de la isla de Isquia hacen de ella un interesante jalón en el desarrollo de la civilización de la mitad occidental del Mediterráneo. Iniciada la emigración griega hacia Occidente a principios del siglo VIII a. J. C., los calcidios se instalan en los islotes de Isquia y Prócida, a la entrada del Golfo de Nápoles, frente a la costa itálica (Fig. 2). En la primera, a la que llaman Pitecusa, fundan su primera colonia del mar Tirreno, la más antigua de Occidente. Después, establecidas relaciones con tierra firme, se traslada un grupo a la costa de la península y frente a la isla fundan Cime (Cumas), hacia el 750 a. J. C., al mismo tiempo que aseguran las rocas de Caprea, Pandanteira y Pontia. Contribuyen a la fundación de Parthénope, reemplazada dos siglos después por Neápolis (la nueva ciudad), hoy la moderna Nápoles.

Hacia fines del siglo VII, Focea, que se había mantenido alejada de las empresas colonizadoras, cambia su política y como amiga de Samos obtendría libertad en el Estrecho de Mesina, controlado por los calcidios de Cime, desde su establecimiento de Zankle: aprovechan el descubrimiento de Tartessos por Coleo de Samos y toman Cime como punto de partida para sus empresas (1). Exploran el Mediterráneo occidental y dan comienzo a la fundación de sus colonias: Massalia, en la desembocadura del Ródano; Pyrene, Hemeroscopion, Abdera y Mainake, en España; Alalía, en Córcega, y Olbia, en Cerdeña. Con estos jalones de su colonización, los foceos debieron seguir dos rutas principales en el camino hacia Iberia y Tartessos: uno por la costa de Etruria, Liguria, Massalia y costa ibérica hasta Tartessos; otro siguiendo la cadena de islas desde Pitecusa a Kirnos, Melusa, Cromiusa, Pitiusa y Hemeroscopion.

Los rodios, a quienes se atribuye la fundación de Parthénope, debieron fundar Rodanusia, en las bocas del Ródano, y Rhode, en

(1) P. BOSCH GIMPERA. *La formación de los pueblos de España*. México, 1945 (pág. 184).

Iberia (más tarde), colaborando o reforzando las fundaciones foceas.

La Paleópolis de Emporion debió fundarse, a juicio del Profesor Bosch Gimpera (2), hacia 570-500, por los foceos de Marsella.

Alalía, fundada por los foceos en 560, a la caída de Focea es abandonada por éstos después de la batalla de su nombre contra etruscos y cartagineses coaligados, en 535, trasladándose unos a Regio (Calabria) y otros fundan Elia (Velia) en Lucania. Posiblemente, otros refugiados fundan Alonis (Benidorm) y Leuké Akra (Alicante).

En 524 los etruscos invaden la Campania y son vencidos por los

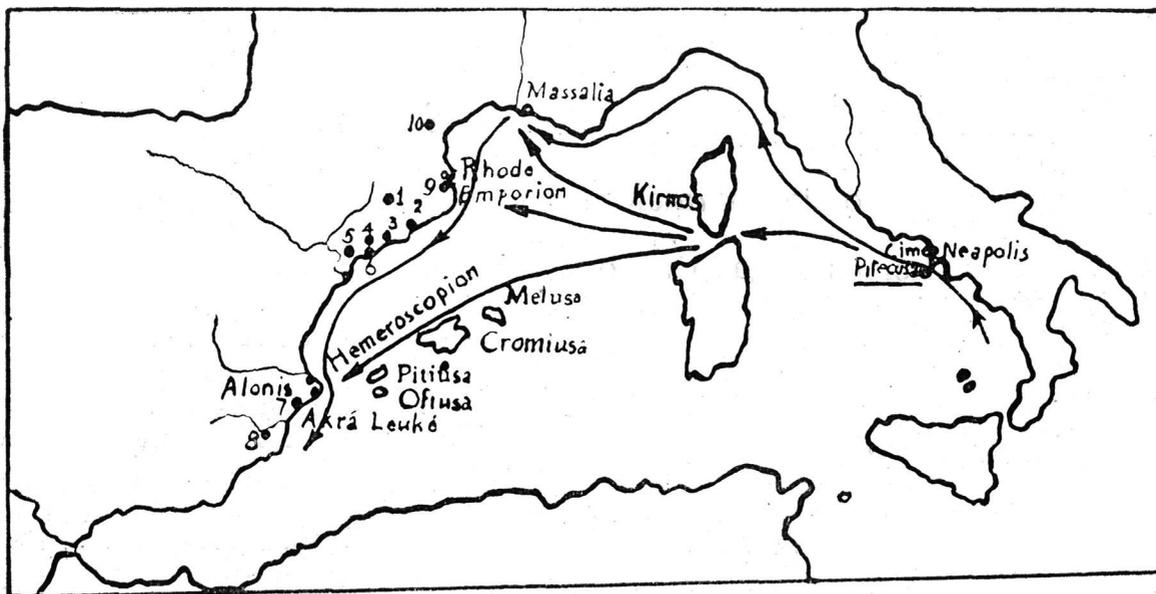


Fig. 2.—Rutas comerciales griegas y localidades con cerámica ibérica análoga a la de Isquia. (1, S. Miguel de Sorba; 2, Puig Castellar; 3, Olérdola; 4, Fontscaldes; 5, Tivissa; 6, Tarragona; 7, La Albufereta; 8, Verdolay; 9, Emporion; 10, Ensérune).

griegos de Cime, metrópoli de Isquia. Sin embargo, la ruta comercial por el Estrecho de Bonifacio debió interrumpirse al pasar Kirnos al dominio de los vencedores de Alalía. Esta ruta ya estaba amenazada desde el establecimiento de los púnicos en Ibiza, hacia 645 (3) y posiblemente obstruida al verificarse la conquista de Cerdeña por los mismos hacia mediados del siglo VI.

En 474 atacan de nuevo los etruscos, que son vencidos por los griegos de Cime, ayudados por los de Siracusa en la batalla naval de Cime, en aguas de nuestra isla.

Desde fines del siglo V hasta mediados del siglo IV parece hubo paz en España y, por tanto, continuarían fácilmente las relaciones comerciales de las colonias griegas de la península con las de Provenza, Italia y la Grecia propia.

(2) Op. cit. pág. 191.

(3) A. GARCIA BELLIDO. *Hispania Graeca*, Barcelona, 1948, pág. 147.

Poco después de la primera mitad del siglo IV ocurre una erupción volcánica en Isquia, y la colonia griega, sin duda instalada en el Monte di Vico, abandonó casi totalmente la isla (4).

En 421, los sammitas conquistan Cime, y la isla, sin la protección de su vieja metrópoli, queda bajo la hegemonía de la otra colonia griega vecina, Neápoles.

En 338, Roma conquista el N. de Campania y Nápoles queda independiente. Por último, en 82 a. J. C., Sila conquista la isla.

Esta es la breve historia de la isla Pitecusa, cuyo conocimiento es necesario para las conclusiones que sacaremos a continuación,

III

Paralelos de la cerámica ibérica de Isquia

Hemos buscado los paralelos españoles de los dos kálathos de Isquia con objeto de ver si podemos encontrar su procedencia. Y, desde luego, hemos llegado a conclusiones notables.

Estudiamos estos paralelos.

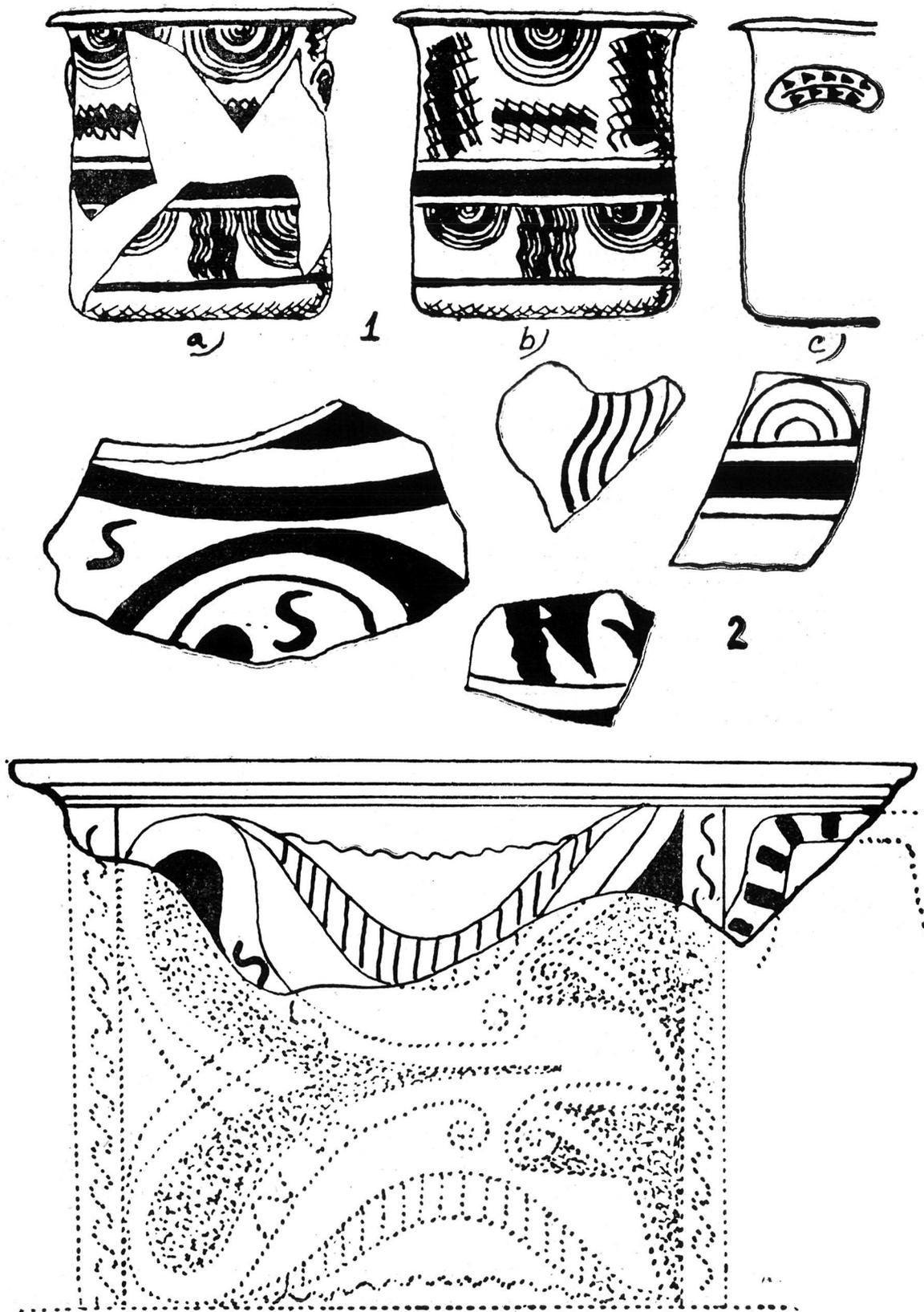
Kálathos de decoración geométrica.—Hasta ahora suele admitirse que la decoración geométrica más antigua es la andaluza, en cuya región no llegó a aparecer la floral. Entre los materiales de Peal de Becerro, Galera y otras localidades, pudieran encontrarse los prototipos de la decoración que divide los vasos en dos partes por una banda horizontal, decorándose ambas con semicírculos concéntricos solamente o con introducción de líneas onduladas. Sin embargo, ninguno contiene los mismos elementos decorativos y colocados en la misma disposición de nuestro kálathos.

En cambio, a la vista de los materiales de la necrópolis del Cabeceo del Tesoro, Verdolay (Murcia), como el kálathos de la sepultura número 36 (5), decorado totalmente con los motivos y disposición de elementos idénticos a los de la zona superior de los vasos que consideramos, y el kálathos de gran tamaño que, procedente de las excavaciones de Elche, ingresó en el Museo Arqueológico Nacional, formando parte de la colección Vives, y cuya decoración es totalmente del tipo de que se trata, estimamos que es en el SE. donde debe situarse el origen de la decoración de este tipo.

Es en Cataluña donde encontramos exactamente el mismo tipo, lo que puede comprobarse en los apuntes que publicamos. Parece en primer lugar el paralelo más antiguo el kálathos de Tarragona (Fig. 4, 1), con disposición decorativa idéntica a la nuestra, si bien falta al vaso la parte superior, donde debieron ir los semicírculos del borde. El asa es doble, decorada con pinceladas. Siguen después

(4) A. BUCHNER. *Origine e passato dell'isola d'Ischia*. Napoli, 1948.

(5) G. NIETO GAYO. *La Necrópolis Hispánica del Cabeceo del Tesoro, Verdolay (Murcia)*. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, tomo X, Valladolid, 1944. Lám. IX.



3.

Fig. 3.—1, Kátalhos con decoración geométrica de Isquia; a) apunte del vaso reconstruído, b) decoración, c) asa. 2, Fragmentos varios de la misma procedencia. 3, Fragmentos de Katalhos y posible reconstrucción de su decoración.

el kálathos cilíndrico de San Miguel de Sorba (Barcelona), de decoración análoga (Fig. 4, 4), y un fragmento de otro de Olérdola (Barcelona) (Fig. 4, 8). El kálathos cilíndrico de Tivissa (Tarragona) (Fig. 4, 5) tiene una simplificación del decorado: las series de líneas onduladas verticales son en este caso líneas rectas y faltan las series horizontales con puntos angulosos. En cambio, las verticales de la zona inferior son iguales que en la pieza de Isquia. En Ampurias (Gerona) conocemos el kálathos cilíndrico del Museo de Gerona (Fig. 4, 3), falto de las mismas series horizontales; en cambio la disposición es la típica en uno de Ensérune (Narbona) (Fig. 4, 2) (si bien la región inferior del vaso es más estrecha que la corriente) y otro fragmento de la misma procedencia (Fig. 4, 9). El vaso de San Miguel de Sorba no está completo y el dibujo que conocemos (6) (Fig. 4, 4) tiene independientes la parte superior e inferior. Esta acusa en el dibujo, por encima de la banda horizontal, posible decoración de semicírculos, lo que separaría algo esta pieza de las que estamos considerando. Sin embargo, habría que comprobar la exactitud del dibujo o si ambas porciones de kálathos corresponden a la misma pieza.

El kálathos de Fontscaldes (Tarragona) (Fig. 4,6), más chato que los demás tratados, tiene sus dos zonas rellenas por semicírculos concéntricos que lo acercan a los prototipos andaluces y faltan en él las líneas onduladas. También existe en el Museo Arqueológico Nacional un vaso del mismo tipo procedente de Azaila.

Comparando ahora con el kálathos de Isquia veremos la coincidencia completa de la disposición de elementos y motivos y hasta observaremos el detalle corriente, en esta cerámica catalana, de que en las series de semicírculos concéntricos y líneas onduladas o angulosas es corriente el mayor espesor de la línea central o de dos intermedias. El asa es también del tipo doble ya considerado.

Kálathos de decoración floral.—Encontramos el primer paralelo en el de la Albufereta (Alicante) (Fig. 5, 2). Casi idéntico al del gran fragmento de San Miguel de Sorba (Fig. 5, 4), inclusive con estrella en el cuartel del asa, que también es doble. Del mismo tipo son pequeños fragmentos de este mismo yacimiento (Fig. 5, 10) y de Tarragona (Fig. 5, 8 y 9).

En todos ellos, la región inferior está decorada con círculos concéntricos exclusivamente; en cambio, el de Puig Castellar (Barcelona) tiene también unos grupos de líneas onduladas verticales (Fig. 5, 3). El de Tivissa (Fig. 5, 5), del tipo general, varía en el dibujo de los cuarteles que debieron contener tal vez el asa, pero en lo demás son idénticos. Otros fragmentos de la misma localidad se amoldan también al tipo general (Fig. 5, 6 y 7).

Por último, el de Fontscaldes (Fig. 5, 1) sustituye los roleos que acompañan a la hoja de yedra por un tallo vertical con volutas. Las brácteas, en todos los tipos citados, son sensiblemente iguales,

(6) J. SERRA VILARO. *Poblado de San Miguel de Sorba. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades* n.º 44, Madrid, 1922, pág. 18.

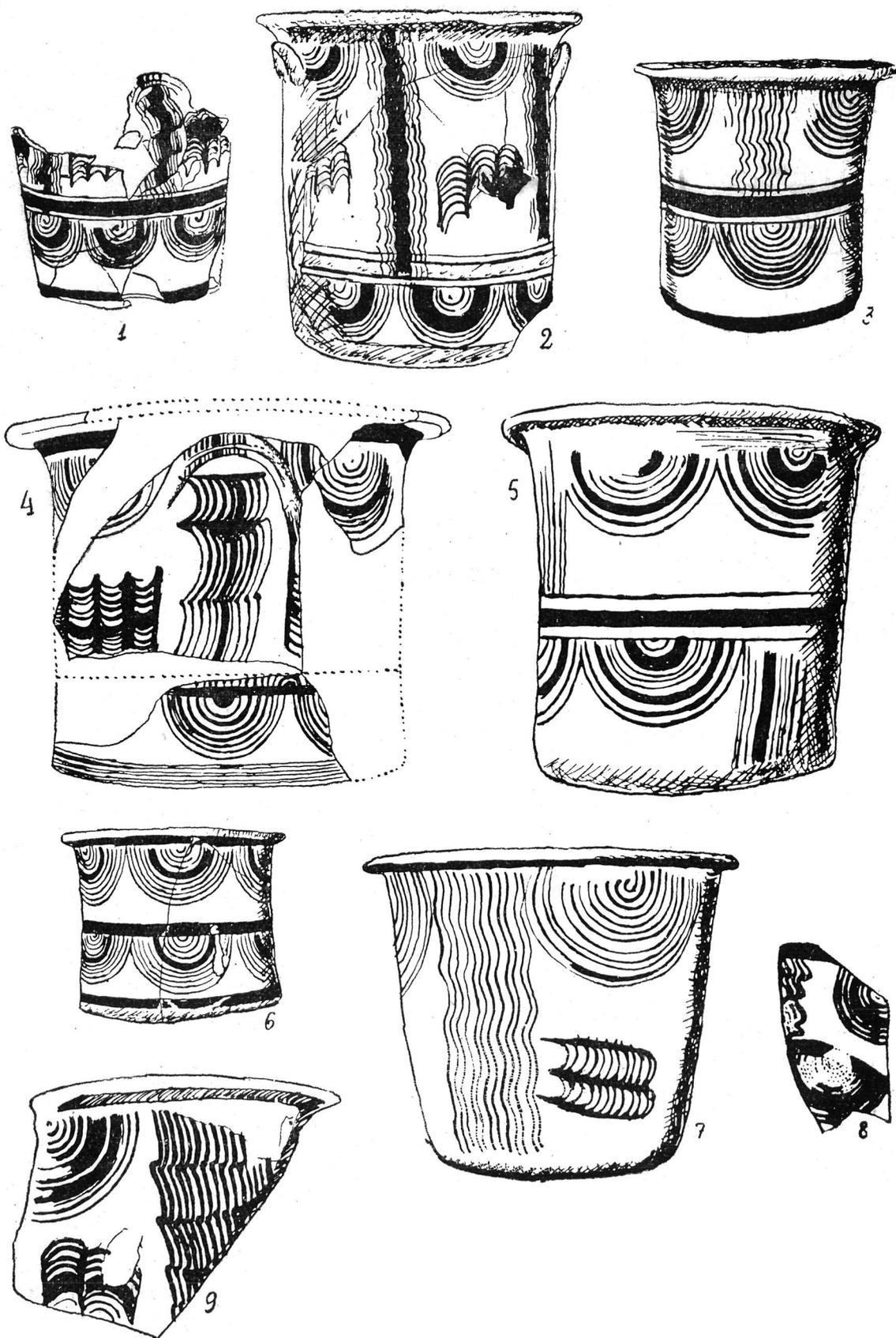


Fig. 4—Paralelos del Kalathos geométrico de Isquia. (1, Tarragona; 2, 9, Ensérune; 3, Ampurias; 4, S. Miguel de Sorba; 5, Tivissa; 6, Fontscaldes; 7, Italia sin procedencia; 8, Olérdola). (Lle los autores mencionados en el texto).

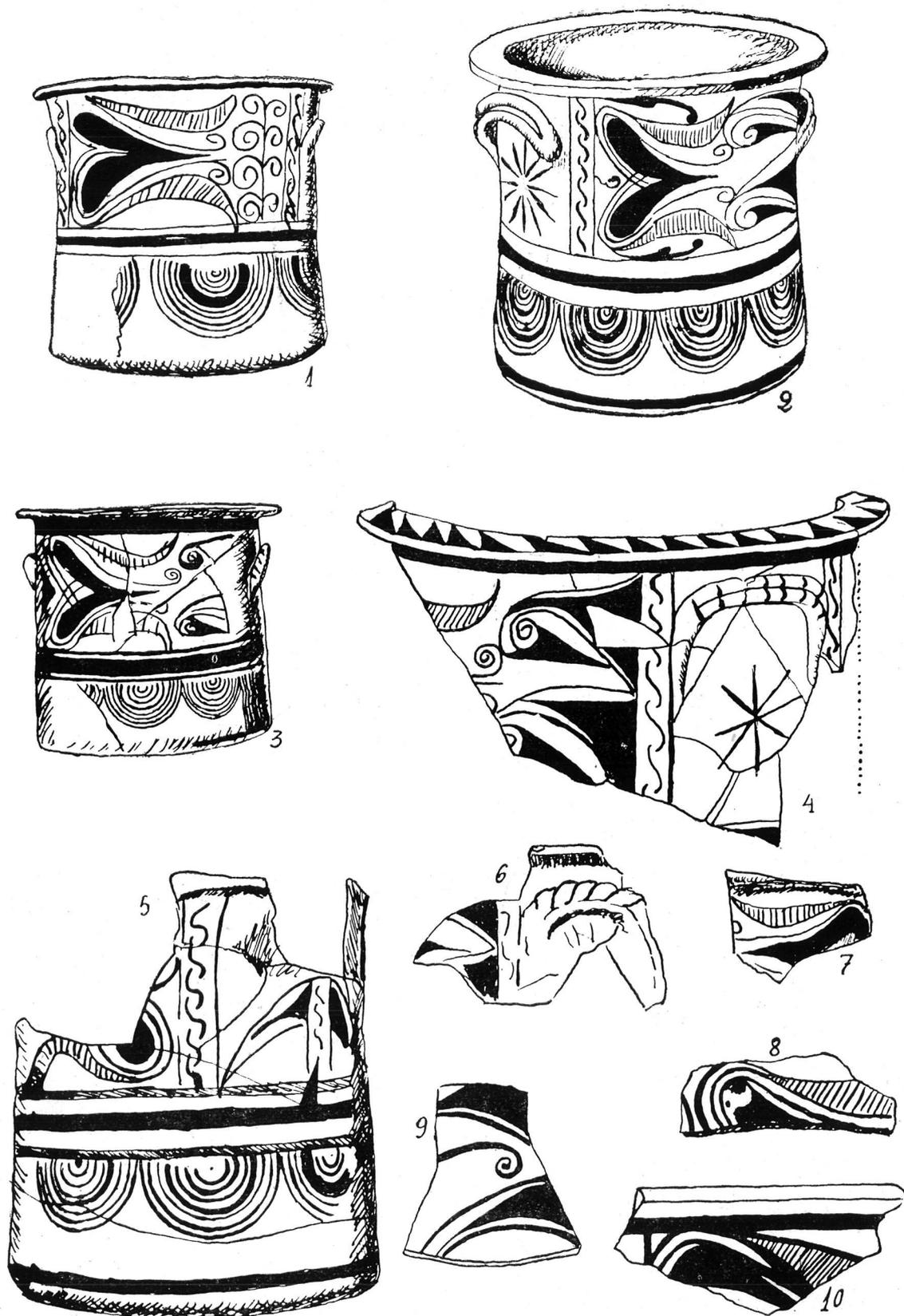


Fig. 5.—Paralelos del Kalathos floral de Isquia. (1, Fontscaldes; 2, Albufereta; 3, Puig Castellar; 4, 10, Sorba; 5, 6, 7, Tivissa; 8, 9, Tarragona). (De los citados autores).

y sólo varía el arranque de los filamentos en su unión con la hoja, que es el tema fundamental de la composición.

A la vista de todos estos ejemplares, es indudable que nuestra reconstrucción del fragmento isleño es acertada, y que, sin duda alguna, podemos incluir la pieza en el mismo grupo cerámico, ya que la analogía con el kálathos de Isquia es extraordinaria.

Si comparamos ahora los dos tipos decorativos descritos entre



Fig. 6.—Kalathos del Cabecico del Tesoro (Verdalay), prototipo de la cerámica catalana del grupo de Sidamunt-Fontscaldes. (De fotografía de G. Nieto).

sí, observaremos, en primer lugar, que en los dos es fundamental la división del campo del vaso en dos zonas por una banda horizontal, generalmente mayor la superior; en segundo lugar, la zona inferior se decora con semicírculos concéntricos cuyo diámetro se aplica a la banda divisoria y en los cuales el semicírculo intermedio o dos intercalados suelen ser más gruesos que los restantes del grupo con series o no de líneas onduladas verticales. La zona superior es la que varía según se trate de decoración geométrica o de los motivos con hoja de yedra exenta. Todo ello demuestra que ambos tipos son procedentes de los mismos talleres y de época contemporánea, esto último demostrado por la coexistencia de los

mismos tipos en los mismos estratos de los yacimientos ibéricos en que aparecieron. Así ocurre con los dos kálathos de Tivissa, los dos de San Miguel de Sorba, los del horno de Fontscaldes y, por tanto, no es mera coincidencia la unión de los de Isquia. Sin embargo, creemos existe cierto *decalage* entre el tipo de decoración geométrica y de hoja de yedra. Este debió aparecer más tarde, sustituyendo la decoración de la mitad superior de los vasos al desarrollarse en el SE. la decoración floral. Nos inclinan a ello vasos como los del Cabecico del Tesoro, que ya ocupan la parte superior con pájaros y hojas de yedra (Fig. 6) o con rica composición floral (7), vasos que son, sin duda, prototipos de los catalanes.

IV

Cronología y posibilidad de procedencia.

Por todo cuanto llevamos dicho, nuestra opinión es francamente favorable a suponer un origen a los vasos de Isquia, no solo ibérico, sino catalán. Esta opinión, que después reforzaremos, se consolida aún más teniendo en cuenta que con esta cerámica aparecieron abundantes fragmentos de gris emporitana. Importa ahora determinar la cronología de estas piezas, para acabar estableciendo las circunstancias que pudieron permitir la llegada de estos vasos a la isla griega.

Cabré estudió la evolución del tema decorativo de la hoja de yedra exenta (8), suponiendo este tema originario del grupo Elche-Archena, siempre con misión secundaria allí, rellenando espacios vacíos, y sobre el kálathos cónico generalmente, pues es más antiguo que el cilíndrico. Esta decoración rica en su origen va perdiendo elementos a medida que su expansión le introduce en Aragón, alejándose del foco originario. La hoja evoluciona en el segundo ciclo que establece el autor, hasta la forma de la cerámica del Tossal de les Tinalles (Sidamunt), transformándose los filamentos del primer ciclo "en una especie de brácteas en forma de verdaderas hojas, cuyos filamentos vuelven a reaparecer en unión de las referidas brácteas". La forma de estas hojas, en tres vasos (kálathos) de Puig Castellar, Fontscaldes y Sidamunt (Fig. 7), análogos en forma y disposición le hace suponer que es del prototipo inmediato del período D-1 de la cerámica de Azaila. Más adelante (9) dice Cabré: "con los anteriores paralelos estilísticos y tipológicos se patentiza evidentemente que el referido grado artístico fué importado desde el grupo regional de Sidamunt, que pertenecía a los Ilergetes, a la región este y norte de Cataluña que ocupaban los

(7) G. NIETO GALLO. Op. cit. Lám. VI y X.

(8) J. CABRE. *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila*. Pág. 10 y ss.

(9) Id. íd. íd., pág. 15.

Laietanos". Esta deducción, que compartimos por completo, se refiere a la dispersión del tipo de vasos que estamos estudiando y a los cuales coloca en el siglo III a. J. C., con focos principales en Sidamunt y Fontscaldes.

Comprobación de esta hipótesis son los hallazgos de Tivissa en el Castellet de Bañolas (Tarragona), de quien dice su descubridor que este tipo, además de en Tarragona, se había encontrado en un silo inédito del término de Reus (Mas del Inspector), cuyo material se conserva en el Museo de dicha ciudad, "y más particularmente en el horno de Fontscaldes, término de Valls, en vasos de igual tipo de kálathos o sombreros de copa invertidos, lo que con gran fundamento hace suponer de esta procedencia al de Castellet de Bañolas" (10). En el mismo poblado se encontró una moneda

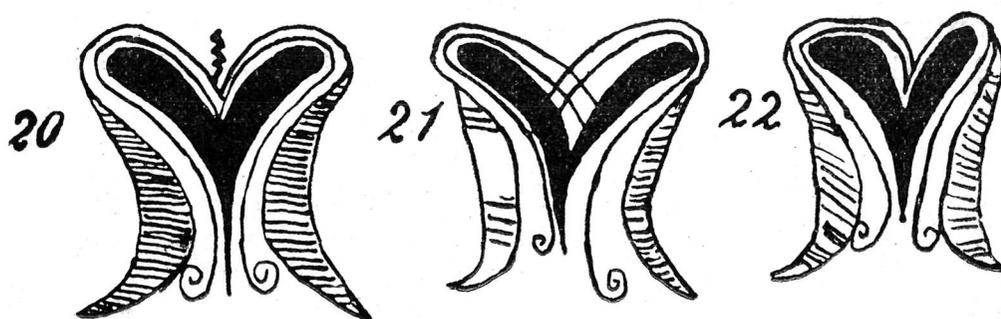


Fig. 7.—Evolución de la hoja de yedra exenta. Tipos del grupo Sidamunt-Fontscaldes, según Cabré. (20, Sidamunt; 21, Puig Castellar; 22, Fontscaldes).

de Massalia fechable del 300-200 a. J. C., y Serra Rafols supone que la habitación humana del poblado pudo durar de comienzos del siglo IV hasta fines del III, siendo destruido posiblemente al comienzo de la lucha de cartagineses y romanos, tal vez el 218.

Los materiales ya citados de Tarragona (11), principalmente el kálathos que apareció en el silo 20, con un plato del mismo estilo, pueden tener fechación análoga. Los de Olérdola son también, según su excavador (12), de tipo Fontscaldes. El poblado de San Miguel de Sorba pudo ser destruido por Marco Porcio Catón en 194 a. J. C., y su excavador, después de señalar la existencia en la comarca de muchos hornos ibéricos de alfar, dice que muchos fragmentos pegados durante la cocción aparecieron en Sorba. Del kálathos que reproducimos dice (13) que "por la calidad del barro y

(10) S. VILASECA. *Excavaciones del plan nacional en el Castellet de Bañolas de Tivissa (Tarragona)*. *Informes y Memorias* n.º 20 de la Comisaría Gral. de Excavaciones Arqueológicas. Madrid, 1949. Pág. 34.

(11) G. SERRA RAFOLS. *Excavaciones en Tarragona*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 116, 1932.

(12) A. FERRER. *El castro antiguo de S. Miguel de Olérdola*. *Archivo español de Arqueología*, n.º 74. Madrid, 1949. Pág. 63.

(13) J. SERRA VILARO. *Poblado ibérico de S. Miguel de Sorba*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, n.º 44, 1922. Pág. 22.

motivo elemental podría haber salido de los talleres de Fontscaldes”.

En cuanto a la cerámica de Ensérune, Ph. Hélène (14) (que supone más antigua la decoración floral que la geométrica, o al menos contemporánea) dice que los motivos ornamentales de los talleres de Rubí y Fontscaldes, de Sidamunt y Azaila, aparecen en raros fragmentos de Montlaurés y Ensérune. En cambio, los geométricos aparecen en platos profundos o “sur la panse de bassins souvent très grands et cylindriques, sous la forme de demi-cercles, de motifs rayonnants, de bandes de zig-zags et de lacis de tipos subarenés pareils aux dessins plus anciens des contrées meridionales”. Janoray aquilata la cronología de esta cerámica (15) y dice que “se inserta en el tiempo entre la época de los productos áticos de figuras rojas decadentes y la de la difusión de las cráteras campanienses “á pouciers” imitadas de los prototipos metálicos, es decir, entre 350 y 300, aproximadamente”.

El kálathos de Ampurias del Museo de Gerona se atribuye al siglo IV o principios del III (16).

El vaso de la Albufetera, análogo a los catalanes, hemos de suponer que procede de estos talleres, pues no conocemos otros ejemplares tan característicos en el SE. Por otra parte, fué encontrado en la Acrópolis, en una estancia contigua al tramo cuarto de las murallas, atribuyéndole Figueras Pacheco una fecha del siglo II anterior a la completa romanización (17).

Resumiendo las opiniones de los investigadores citados, la cerámica que nos ocupa puede muy bien datarse entre el 350 y el 200, es decir, posiblemente hasta la destrucción de los talleres durante las guerras anibálicas. La geométrica se produciría durante todo el período y la de hoja de yedra en el siglo III.

Lo indudable de la producción catalana de estos vasos se atestigua en el horno de Fontscaldes, en un depósito del cual se encontraron infinidad de restos de vasos, que por resultar defectuosos fueron arrojados allí después de la cocción. Entre ellos se encuentra la decoración que nos ocupa (18).

¿Proceden los de Isquia de Fontscaldes? Para asegurar esto sería necesario el análisis de los barros. Pero sí podemos asegurar que, si no de este taller, de otro de los muchos de la región salieron los kálathos del Monte di Vico.

(14) PH. HELENA. *Les origines de Narbone*, Toulouse-Paris, 1937, pág. 351.

(15) J. JANNORAY. *Las excavaciones de Ensérune y el problema de la cerámica ibérica. Estudio de estratigrafía y de cronología*. *Archivo Español de Arqueología*, n.º 74. 1949, pág. 10.

(16) M. OLIVA. *La colección emporitana del Museo Arqueológico de Gerona. Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 1944, pág. 101.

(17) F. FIGUERAS PACHECO. *Las pinturas de la cerámica ibérica. Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste*. Cartagena, 1951, pág. 180 y ss.

(18) J. COLOMINAS. *El Forn ibèric de Fontscaldes. Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI. 1915-20, p. 602.

V

Circunstancias históricas

¿Qué circunstancias pudieron llevar estos vasos a Italia? Admitida una cronología de 350-200 a. J. C., el panorama del mundo mediterráneo en esta época se caracteriza en Occidente por el establecimiento de las zonas de influencia de Cartago y Roma, por el segundo tratado entre las dos Repúblicas (año 348). Por él, la navegación y el comercio se prohibía a los romanos y sus aliados griegos, más allá de la línea Mastia-Kalón Akoroteión, así como el acceso a Cerdeña y Libia.

No quedaba, pues, a los comerciantes y navegantes griegos más que la ruta costera. De esta época es la invasión en todas las colonias occidentales y pueblos del interior, influídos por las mismas, de la cerámica decadente de figuras rojas y negra estampillada, bien ática, bien procedente de la Magna Grecia, Apulia, Campania e Isquia (19), cuyo comercio será floreciente en el siglo III. En 226, por nuevo tratado, se amplía la zona de influencia cartaginesa hasta el Ebro. Sólo Cataluña puede, por pocos años, exportar a las colonias de Italia.

Isquia, bajo la hegemonía de Neápolis, conquistada Cime, sería un puerto griego de importancia, y las naves que, costeando, se dirigían a Massalia y Emporión, mantendrían contacto con ella. El comercio con esta última ciudad debió ser importante, como lo atestiguan sus monedas, que circulaban por el sur de Francia y la costa española, y el tipo de la misma acusa sus relaciones con Sicilia. A las exportaciones griegas debía corresponder la importación de artículos de las colonias, y de Iberia podían enviarse minerales, salazones y productos agrícolas. No sería lógico que la cerámica ibérica, bárbara en comparación con la helenística, fuera objeto de exportación. Por tanto, los vasos de Isquia debieron llegar allí como portadores de mercancías que no debieron ser líquidas. Por ello, Buchner (20) supone que se trataba de miel de España, y nosotros sugerimos la posibilidad de salazones. García y Bellido supone que los vasos ibéricos encontrados en Italia (21) tendrían como principal explicación de su presencia en el país la masa de mercenarios griegos, que al servirse de cartagineses y griegos recorrieron la Península Itálica y Sicilia en este período. En nuestro caso podemos suponer que los mercenarios iberos no estuvieron, que se sepa, en Isquia, por lo que habría que desechar esta hipótesis.

Por ello, sin descartar la posible intervención de los mercena-

(19) F. BENOIT. *La estatuaria provenzal en sus relaciones con la estatuaria ibérica, en la época prerromana*. *Archivo Español de Arqueología* n.º 75, 1949.

(20) A. BUCHNER. *Op. cit.*

(21) A. GARCÍA BELLIDO. *Contactos y relaciones entre la Magna Grecia y la península ibérica, según la arqueología y los textos clásicos*. Madrid, 1935.

rios, nos parece más probable que fuese el comercio con Iberia la razón de la presencia de estos vasos en Italia.

Así, por ejemplo, el vaso de la Glyptothek y Museum Antiker Kleinkunst, de Munich (22), es un kálathos cónico decorado exactamente como la zona superior de los geométricos catalanes que hemos considerado en este trabajo, pero tal vez anterior ello. ¿No tendrá la misma procedencia catalana, a través del comercio con Ampurias? ¿O vendrá del SE. por Hemeroscopión en fecha muy anterior a los de Isquia? A ello nos inclina el kálathos citado de la Necrópolis del Cabecico del Tesoro, que, aunque cilíndrico, tiene una decoración muy parecida.

(22) Id. id. figura 17.